

Historia del Cristianismo - TH-605
Primavera 2023
Profesora Dra. Jéssica Lugo Meléndez
Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

El Legado de dos reformadores: Lutero y Calvino

María Judith Ramos Rivera
8 de mayo de 2023

I	Table Índice	
	Introducción	3
	Tema central	5
	Biografías de dos grandes reformadores	5
	Juicio crítico sobre el autor	11
	Aplicación / reflexión ministerial	13
	Conclusión	14
	Bibliografía	15

II Introducción

Esta monografía lleva como tema central la vida de dos grandes reformadores del siglo XVI y cómo sus postulados y enseñanzas transformaron no solo sus pueblos natales sino el mundo entero. Pero para hablar de los reformadores primero tenemos que definir qué es una reforma y el porqué era necesario que ocurriera la misma. Según el Diccionario Bíblico Ilustrado Hollman, se define la palabra reforma de la siguiente manera: *reforma – traducción del término griego diorthosis, y alude al nuevo orden que estableció Cristo para nuestra relación con Dios o al proceso de establecer ese nuevo orden*. Además, según el Diccionario Didáctico Avanzado del Español, dice que *la reforma es una modificación o cambio que se hace con intención de mejorar y que también es el movimiento religioso que dio origen a la formación de las Iglesias Protestantes*. Ambas definiciones se ajustan muy bien a los procesos que se suscitaron en el siglo XVI aunque entendiendo que hubo otros hombres que fueron los precursores, los que alzaron su voz, los que dejaron escrito un legado que otros emularon. Legado que a Lutero, le revolcaba la mente y el alma al saber que sus convicciones religiosas no eran genuinas ni acorde con la Palabra del Señor. Entre más leía las Escrituras mas defraudado se sentían al ver que lo aprendido por la religión no era lo que la Palabra establecía. ¿Hubo reforma antes de Lutero y Calvino? Pues ciertamente que sí aunque estos teólogos no trascendieron tanto en sus regiones geográficas y en la historia como Lutero y Calvino, pero sí declararon las injusticias y abusos del clero católico de sus épocas. Podemos mencionar a John Wycliff en Inglaterra, fue filósofo y teólogo, protestó en contra de las riquezas de la Iglesia romana, comenzó la traducción de la Biblia al inglés y aunque murió antes de ser enjuiciado, sus enseñanzas siguen vivas. El reformador Juan Huss, nacido en la Antigua Checoslovaquia fue un filósofo y estudioso de

la Palabra del Señor. Fué tan enérgico en sus sermones en contra de los abusos del clero católico, tales como las indulgencias, insistió en que se sirviera la comunión a los feligreses y que se predicara en el lenguaje del pueblo, no en latín que la mayoría no entendía. Otro gran reformador fue Girolamo Savonarola en Italia quien desde joven estudiaba las Escrituras. Predicaba a miles en el idioma de las personas, anunció la salvación por gracia y condenaba a los líderes políticos y eclesiásticos. Estos tres reformadores sentaron los precedentes para que, aunque en diferentes lugares de Europa hasta Italia, la llamada Reforma no se desvaneciera con sus muertes, al contrario que cobrara vida y fuerza en aquellos que leerían sus historias y se inspirarían en sus escritos.

Estoy casi segura que por las mentes de Lutero y Calvino jamás pasó la idea de hacerse famosos o de que sus creencias y protestas se convirtieran en basas de fe para grandes escuelas de enseñanza, concilios y universidades teológicas. Me llena de satisfacción desarrollar este estudio ya que desde mi conversión he admirado la vida del gran reformador Martín Lutero y nunca antes había profundizado tanto en su biografía. Sus historias personales lo transformaron a través de la lectura e historia de grandes reformadores previos a él como he presentado, y al estudio de la Biblia e igualmente a miles de hombres y mujeres que hemos seguido su ejemplo. En cuanto a Juan Calvino, aunque sí he leído datos relevantes de su vida, conozco menos de sus postulados e igualmente nunca había profundizado en sus enseñanzas hasta ahora. Así que, este estudio me es de gran satisfacción y aprendizaje y espero que pueda bendecir al lector. Para esta monografía es mi intención presentar las biografías de los reformadores, sus aportaciones al cristianismo y como cambiaron al mundo con sus teologías, sus triunfos y fracasos, si

alguno; compararé sus ideologías y vidas y cómo hasta el día de hoy siguen impactando el mundo protestante.

III. Tema central

El tema central que estaré desarrollando es: ¿Es la salvación única y estrictamente por la fe? ¿Esa salvación se puede perder o una vez predestinado a ser salvo, siempre somos salvos? Estas preguntas las pretendo contestar a la luz de las enseñanzas de ambos reformadores y qué dice la Biblia al respecto.

IV. Biografías de dos grandes reformadores

a. Biografía de Martín Lutero y su entorno

Se le conoció como el “Príncipe de los predicadores” y definitivamente creo que es muy acertado ese nombre ya que su viveza y tenacidad enseñando y predicando la Palabra fueron un vivo ejemplo de ello. Nació el 10 de noviembre de 1483 en Eisleben, Alemania y falleció 18 de febrero de 1546. Sus padres fueron Margaret y Hans Luder. Se crió en Mansfield, donde su padre trabajaba en las minas de cobre. Hans envió a Lutero a la escuela de latín y con tan solo trece años de edad y a causa de la manera tan severa y tosca con que su padre lo trataba, ingresó al Monasterio Agustino de Erfurt para estudiar derecho. Cabe mencionar que este Monasterio Universitario fue fundado por el Papa Urbano VI en el 1392 como un centro de estudio para monjes en esta antigua Universidad. En la misma estudiaron personajes como Johannes Gutenberg, el inventor de la imprenta y el teólogo católico Gabriel Biel entre otros grandes filósofos de la época. La invención de la imprenta algunos años antes, fue uno de los mecanismos que ayudó grandemente a Lutero en la difusión de sus sermones y enseñanzas o protestas. En esta Universidad, Martín obtuvo su bachillerato y maestría en teología en el menor tiempo requerido por la institución, era

un joven genio. Se ganó el apodo de “el filósofo” porque era un experto en debates públicos. Hablaba un latín y alemán de manera magistral de modo que podía debatir sus puntos de vista teológicos en ambos idiomas y enfatizar en sus creencias sin claudicar. Como menciona el libro *“50 cristianos que cambiaron el mundo”*, en la página 36, Lutero fue extraordinariamente exitoso como monje. Se dedicaba a la oración, el ayuno y a una vida ascética; sin dormir, soportando frío escalofriante sin abrigo y auto-flagelándose, esto era parte de su rutina de consagración para alcanzar el favor del Señor. Pero estas cosas no llenaban el vacío de su corazón, había aprendido que para lograr el amor de Dios era necesario llevar a cabo estas disciplinas u obras, aunque no satisfacían su alma. El vacío cada vez era mayor, sentía que Dios estaba enojado con él, que su vida no tenía remedio. Este desespero y hambre de Dios lo llevaron a leer y re-leer pasajes de la Biblia, en especial en el libro a los Romanos. Lutero leía vívidamente este pasaje que mas tarde se convertiría en la punta de lanza para la Reforma: *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”*, Romanos 1:17. ¿Ser justo? esa era la pregunta. ¿Podrá el hombre justificarse delante Dios? ¿Podremos nosotros por nuestras obras ganarnos el galardón de la salvación y gracia delante de un Dios justo siendo nosotros tan injustos? Es la pregunta que todavía hoy día muchos se hacen, y el apóstol Pablo mas adelante en el capítulo 3, verso 10 de ese mismo libro dice: *“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno”*. Me parece que cuando Lutero leía estos capítulos, provocaba en él la necesidad de someter aun mas su cuerpo a la disciplina del castigo como medio expiatorio por su injusticia humana. La teología que Lutero había aprendido era de un Dios vengativo que castigaba al pecador injusto. Esa teología la aprendí yo de pequeña, se me enseñó que Dios estaba constantemente velando cada paso y acción que yo daba y

que estaba presto a castigarme sino cumplía con unas indulgencias que aplacarían su ira y aun más mis acciones hacían que la virgen María llorara. Es irónico que a mi corta edad de 10 años tuviera que prender velas y rezar para que Dios me perdonara cuando ni siquiera entendía lo que era “pecado”.

A pesar de todo este torbellino en el alma de Lutero continuó estudiando hasta que completó su doctorado en teología y se convirtió en profesor de la Universidad de Wittenburg. Fue durante este tiempo de mucho estudio, dando clases, que la Biblia cobró vida e iluminó el alma del teólogo, estudiar los Salmos trajo alivio a su corazón y reflexionó de la siguiente manera: *“Al fin, meditando día y noche, por la misericordia de Dios comencé a comprender que la justicia de Dios es aquello a través de lo cual los justos viven por un don de Dios, es decir por fe. O sea que, tanto la fe como la justificación del pecador son obra de Dios, un don gratuito”*. Esta gran revelación hizo que Lutero deseara compartir su experiencia de fe con otros a la luz de las enseñanzas previas que no abonaban a su nueva fe. Como dice el autor Justo L. González, en su Segundo tomo del libro Historia del Cristianismo, página 38: *“Lutero mismo no se había percatado todavía del grado en que su descubrimiento se oponía a todo el sistema penitencial, y por tanto a la teología y las doctrinas comunes en su época”*. El teólogo desataría sin querer una revolución religiosa que se convertiría en lo que hoy conocemos como la Reforma Protestante. Este reformador valiente y decidido, al ser confrontado por la dieta de Worms para que se retractara de todos sus escritos dijo que no podía ni quería retractarse de cosa alguna, pues ir en contra la conciencia no era justo ni seguro. Según lo presenta Justo L. González en su libro Historia de la Reforma, la teología de Lutero presenta la doctrina de la justificación por la fe, la Palabra de Dios es la más importante autoridad teológica, que la revelación de

esta Palabra llega por medio del Evangelio, que la Iglesia y los sacramentos son una parte importante en la vida del hombre y que la Iglesia no puede jamás poner su fe en el estado pero sí obedecer las leyes terrenales. Lutero fue exiliado pero ese exilio solo sirvió para que este gran reformador siguiera escribiendo lo que él consideraba la verdad de la Palabra para ser salvo. No todo fue sombras, el ex-monje Martín Lutero se casó con la ex-monja Catalina Von Bora, y procrearon seis hijos, que llenaron su vida de alegría en medio de todas sus vicisitudes. Murió a los 62 años y en su honor fue llevado a la misma catedral donde 30 años antes había clavado sus 95 tesis en la puerta de Wittenburg, allí lloraron al teólogo, profesor, cantor, músico, padre, esposo, escritor y mucho más. Para resumir, James C. Galvin dice en su libro que: “Martín Lutero amaba a Dios y quería que la gente creyera en Cristo y creciera en la fe, solo por fe. ¿Es la salvación única y estrictamente por la fe? La Biblia dice en Efesios 2:8 y 9 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* Para Lutero solo la fe puede salvar, es lo que dice también Pablo, aunque luego el apóstol añade en el verso 10: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*”.

b. Biografía de Juan Calvino y su entorno

Quiero comenzar esta biografía con las palabras de Juan Calvino, tomadas del libro Historia del Cristianismo de Justo González, tomo II, página 71, que dice: *“Cuidemos de que nuestras palabras y pensamientos no vayan más allá de lo que la Palabra de Dios nos dice. Dejémosle a Dios su propio conocimiento y concibámoslo tal como Él se nos da a conocer, sin tratar de descubrir algo acerca de su naturaleza aparte de su Palabra”*. Esta poderosa afirmación me lleva a pensar en tantos y tantos teólogos y maestros modernos

que han redactado su propia teología tocante a Dios y su Palabra. Muy cierto que tenemos que cuidarnos de no caer en semejante ignorancia de querer expresar a Dios conforme a nuestra mente tan finita e ignorante.

Jean Calvin; nació en la pequeña ciudad de Noyon, en Francia, el 10 de julio de 1509 cuando Lutero tenía unos 26 años de edad y había ya dictado sus primeras conferencias en la Universidad de Wittenburg. Se le conoce como el padre de la fe reformada y también como “el apóstol maestro”. Su padre, por sus influencias eclesiásticas logró enviar a Juan a París a estudiar derecho y el catolicismo, pero el humanismo igualmente influyó en él. La reforma y los escritos de Lutero habían llegado hasta allá, lo que hizo que Calvino se interesara en estudiar esas enseñanzas y otras de los reformadores Wycliff y Huss. No se sabe realmente cómo, pero ya a los veinte años de edad se había convertido al protestantismo, al adoptar las enseñanzas de Lutero, cuyas algunas de las primordiales son: negación de la autoridad de la Iglesia de Roma, importancia primordial de la Biblia y doctrina de la salvación a través de la fe y no de las obras. Calvino se sumergió en el estudio de las Escrituras, esto lo llevó a escribir un breve manual al que tituló “Institución de la religión Cristiana” que contenía sus puntos de vista sobre la Iglesia, los sacramentos, la justificación, la libertad cristiana y el gobierno político. Este manual tuvo gran acogida y fue aclamado en Ginebra para ser un guía espiritual, pero Calvino fue expulsado de allí. En 1541 los ginebrinos volvieron a llamarle y, esta vez, Calvino no se limitó a predicar y a tratar de influir en las costumbres, sino que asumió un verdadero poder político, que ejercería hasta su muerte. Aunque mantuvo formalmente las instituciones representativas tradicionales, estableció un control, de hecho sobre la vida pública, basado en la asimilación de comunidad religiosa y comunidad civil. En el 1543 sus escritos fueron

censurados y condenados, y como consecuencia, los teólogos realizaron una lista de veintiseis artículos de fe mediante los que reafirman la posición de la Iglesia católica en numerosos puntos como la confesión auricular, sacramento de la penitencia, oraciones, peregrinaciones, purgatorio, etc.) y sitúan a los protestantes y a Calvino en la categoría de heréticos. No conforme con esto, Calvino arremete escribiendo bajo el tema: *Advertencia sobre la censura que han hecho las bestias de la Sorbona respecto a los libros que llaman heréticos* como lo presenta el libro Juan Calvino, la Reforma Protestante en la página 316. Calvino aunque procuraba ganar adeptos para Dios con sus enseñanzas fue muy severo e intolerante en su liturgia y perseguía hasta la muerte a aquellos que consideraba herejes. Ginebra se convirtió así en uno de los más importantes focos protestantes de Europa, desde donde brillaba la Reforma. El propio Calvino se esforzó hasta el final de su vida por hacer proselitismo, extendiendo su influencia religiosa, especialmente hacia Francia. El calvinismo superó pronto en influencia al luteranismo en muchos países y este se opuso siempre a la fusión de las iglesias reformadas inspiradas por él con las de inspiración luterana, alegando irreductibles diferencias teológicas. Entre éstas destaca la doctrina de la predestinación: según Calvino, Dios ha decidido de antemano quiénes se salvarán y quiénes no, con independencia de su comportamiento en la vida. El hombre se salva si ha sido elegido para ese destino por Dios; y las buenas obras no constituyen méritos relevantes a ese respecto, sino una conducta también prevista por el Creador, o sea que, desarrolló las doctrinas de la predestinación o elección. Otro punto teológico de Calvino era la de la presencia de Cristo en la comunión, el alegaba que la presencia de Cristo en la comunión es real, pero espiritual. esto quiere decir que no se trata de un mero símbolo o de un ejercicio de devoción, sino que en la comunión hay una verdadera acción por parte de Dios en pro

de la iglesia que participa de ella. O sea que, el acto de la comunión, por el poder del Espíritu Santo, los creyentes son llevados al cielo y participan con Cristo de un anticipo del banquete celestial. Igualmente Calvino creía que la Iglesia debía reflejar fielmente los principios establecidos en la Sagrada Escritura. Argumentó que el Nuevo Testamento enseñaba cuatro órdenes de ministerio: pastores, médicos, ancianos y diáconos; alrededor de esta enseñanza organizó la ciudad de Ginebra. A sus ideas se le ha atribuido el surgimiento del capitalismo, el individualismo y la democracia, tal fue su marca que hasta el día de hoy se sigue enseñando sus doctrinas y tiene admiradores en todo el mundo. Ya avanzado en edad dijo: *“Cuando considero que no estoy en mi propio poder, ofrezco mi corazón como víctima muerta en sacrificio al Señor. Entrego mi alma, atada y encadenada, en obediencia a Dios”*. Qué manera tan poderosa de afirmar su fe hasta su último aliento, de creer que siempre fue salvo! ¿Esa salvación se puede perder o una vez predestinado a ser salvo, siempre somos salvos? En el libro a los Hebreos, capítulo 2, la Biblia dice: *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”*.

VIII. Juicio crítico sobre el autor

¿Qué diferencias y/o similitudes puedo yo encontrar entre estos dos hombres? Son varias, pero interesantes. Las similitudes son más que las diferencias, la verdad bíblica que les fue revelada por el Espíritu Santo no podía hacerles callar. Dentro de las cosas comunes que ambos vivieron está:

- la pasión por el conocimiento, y no cualquier conocimiento sino hambre de la verdad, esa verdad que los llevó a ser tildados de locos, herejes, inconstantes y fanáticos.
- su teología fue muy similar, se revelaron en contra de los abusos de la religión predominante y del gobierno
- tuvieron un sin número de adeptos que hasta el día de hoy declaran sus postulados y afirman que son luteranos o calvinistas
- ambos murieron abrazando su fe, sin retractarse aunque les costara huir de su país, ser rechazado por su pueblo e inclusive por sus allegados
- ambos reformadores murieron sin bombos ni platillos, sin ser reconocidos o llorados demasiado
- Calvino alimentó su hambre de conocimiento y su apologética con los escritos de Lutero y posiblemente de otros reformadores, igualmente Lutero se alimentó de los escritos e historias de Juan Huss y Savoranola.

Podemos entonces afirmar que fueron muy pocas las cosas o puntos teológicos en los cuales estos hombres de Dios tuvieron sus diferencias, entre ellas, por ejemplo:

- la presencia de Cristo en la comunión (el pan y vino), esta desavenencia ha sido un tema de grandes debates teológicos en muchos círculos cristianos hasta hoy.
- la salvación y predestinación, Lutero fue convencido mediante el estudio y la lectura del apóstol Pablo a los Romanos, y el pasaje del capítulo 1, verso 17, “mas el justo por la fe vivirá”, que la salvación es por fe y solo por la gracia divina es que somos salvos.

- aunque en un principio tanto Lutero como Calvino estaban de acuerdo con que la salvación no se pierde, luego sus seguidores argumentaron diferente
- Calvino afirmaba que los que han de ser salvos ya fueron “pre-destinados” por Dios para eso, pero según Lutero es necesario tener la fe para salvarse.

VI. Aplicación / reflexión ministerial

Si algo me toca grandemente de estos dos hombres es su consistencia y fe para luchar por sus ideales. Ambos estuvieron dispuestos a ser perseguidos, enjuiciados, exiliados, pero no negaron su fe. Cuánto tenemos que aprender de ellos, cuánto estamos dispuestos a dar de nosotros mismos por nuestros ideales. Creer que la salvación es únicamente por fe o que nunca se pierde fueron puntos controvertibles en sus tiempos y hasta hoy día, pero ni a Lutero ni a Calvino les preocupó lo que la religión o el gobierno opinasen. Sus estudios los habían llevado a creer firmemente en sus postulados y jamás se retractaron de ello. Como pastora y asidua estudiosa de la Palabra del Señor, creo firmemente como dice el apóstol Pablo, que la salvación es por fe, por pura gracia de Dios. Por otro lado, aplico la Palabra que dice en Santiago 2:14 al 17: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.”* Si seguimos leyendo ese capítulo, nos damos cuenta de algo bien importante, que como cristianos hacemos obras porque ya somos salvos por fe. No podemos vivir un evangelio basado en una fe teórica solamente, es necesario ponerla en práctica. Pablo le escribió su carta a los cristianos romanos, Santiago a los hermanos de la iglesia en Jerusalén, sea donde

sea, vivimos para servir hacienda obras y con la fe puesta en Dios, me parece que no hay otra manera de ser creyentes.

VII. Conclusión

Luego de leer y estudiar a profundidad la vida de estos dos grandes hombres puedo decir sin que me quede la menor duda de que hacen falta hombres de esa talla como Lutero y Calvino, hombres que nada ni nadie les intimida. Hombres que mantienen su palabra y credo hasta las últimas consecuencias. Ser un reformador y lograr tanto éxito en una época donde apenas la imprenta se desarrollaba y la mayoría de los escritos eran a mano, no era tarea fácil, pero no fue imposible. Luchar por un ideal, sea cual sea cuesta; pero mas aun luchar por el valor y credo de fe que representamos, aunque hoy día no nos lleve a la hoguera o al destierro, implica mantenernos firmes antes y nadar en contra de la corriente de ser necesario. Los grandes pre-reformadores, los reformadores y todos los demás que vivieron en los siglos antes y subsiguientes demostraron que el Evangelio tiene poder y que nosotros somos portadores de ese poder. El apóstol Pablo dijo en 2 Timoteo 2:17: *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* y en Romanos 1:16 dice: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”*. Definitivamente el Evangelio es poder, es el poder que ha impulsado a hombres y mujeres a través de la historia a vivir una vida diferente a los demás que no conocen ese poder. Cuando la Palabra es revelada al corazón lo menos que puede el hombre hacer es callar, es necesario levantar nuestra voz de protesta con amor, nuestra apologética no puede ser silenciada por tradiciones de hombres invalidando los mandamientos de Dios. Que seamos concientes y capaces de reformar nuestras comunidades de fe, nuestras

comunidades vecinales y nuestro país con la verdad de la Palabra del Señor debe ser nuestra consigna siempre. Como dijo Jesús el máximo gran reformador en Marcos 16:15 al 18: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”*

VIII. Bibliografías

1. Historia del Cristianismo, Charles Harold Dodd, Editorial Herder S.A., Provenza 388, Barcelona (España) 1974, ISBN: 84-254-0939-X
2. Biblia de Estudio Palabra Clave con Diccionarios Hebreo y Griego, Versión Reina Valera 1960, American Bible Society 2017, ISBN: 978-1-58-802751-1
3. Historia del Cristianismo Obra Completa de Justo L. González, Editorial Unilit, Miami, Fl. 1994, ISBN-0: 7899-1786-6
4. Historia de la Reforma de Justo L. González, Editorial Unilit, 2003, ISBN:0-7899-1141-8
5. Historia General del Cristianismo del siglo I al siglo XXI – Colección Historia de John Fletcher y Alfonso Roper PH.D., Editorial Clie, Barcelona, España, 2008, ISBN: 978-84-8267-519-0
6. Los Generales de Dios II – Roberts Liardon, Editorial Peniel, Buenos Aires, Argentina, 2003, ISBN: 987-557-049-4
7. 50 Cristianos que cambiaron el mundo – Holman, B&H Publishing Group, Nashville, Tennessee, 2021, ISBN: 978-1-0877-3089-9
8. Lutero – Biografía de un Reformador, Frederick Nohl, Editorial Concordia, Saint Louis, Missouri, USA, ISBN: 0-7586-0937-X
9. Solo por fe – Devocional Diario de Martín Lutero, – James C. Galvin, Editor General, Editorial Vida 2006, Miami, Florida, USA, ISBN: 0-8297-4730-3

10. Juan Calvino: La Reforma Protestante (Historia) – Aude Cirier – traducido por Laura Bernal Martín, ISBN ebook: 9782806278463
11. Lutero, Calvino y Trento, La Reforma que no fue – Fernando Diaz Villanueva y Alberto Garín, Editorial Sekotia, 2022, ISBN: 978-84-11311-96-0
12. Martín Lutero, su vida y su obra, Biografías Históricas – Federico Fliedner, Editorial Clie, Barcelona España, 2002, ISBN: 978-84-7228-563-7
13. Introducción a la vida y teología de Juan Calvino – Salatiel Palomino Lopez, Abingdon Press, 2008, Nashville, TN. USA, ISBN: 17-10987654321
14. Diccionario Bíblico Ilustrado Hollman – B&H Publishing Group, Nashville, TN. USA, 2017, ISBN: 978-4627-6551-5
15. Diccionario Didáctico Avanzado del Español – Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 2008, Ediciones Sm, S.A., ISBN: 1-934801-35-6